

Expresa.-



Señor
Ludwig Zeller
Sala de Exposiciones del
Ministerio de Educación.-
Santiago.

Mayo 9/56.

Querido Ludwig:

Lo te imaginas, con
cuanta ansiedad he esperado algunas
líneas tuyas. Hubieran sido como el
principio en el segundo día de la "creación",
un instante de luz entre estos días
de tiniebla. Desde aquí se ve la ciudad
en su perfecto valor. Un foco de luz que
ejerce su hechizo y se recuerda con
enorme tristeza. Tiniebla y destierro
hacen posible demasiada angustia. Y
si agregamos la no menor, padrosa pobreza,
me ves al centro de tres puntos fatales.
Entonces, es casi quimérico conservar la
serenidad y el equilibrio. Con esto en
contra muy pocas cosas he podido realizar,
mejor dicho, casi nada. Que esto mismo
ha salido defectuoso por la falta de
tranquilidad. En fin. No deseo causar-
te con mis lamentos.

6 Está ya en la imprenta "Red

sohe el Cuerpo? Recibistes mi nota?
hándame algunas noticias sobre el
mundo civilizado.

Es luego pedones, que
estas pocas líneas, también, contengan
una petición, pero tú sabrás comprenderme.

Haceu días, que no puedo fumar, ni comprar
algunas cosas que necesito. ¿Sería mucho
pedir me prestaras algo de dinero? Espero
que algún día, pueda retribuirte estos
enormes favores que te adeudo. -

Da en mi nombre un saludo
carinoso a Vera, Yolanda y Claudio.

Te abraza con el afecto
de siempre
Dámaso. -

P.P. ¿Yolanda está en Santiago?

- Casilla 270 - Illapel. -

al feliz conjuro de un símbolo, hace su aparición este poema sobre el cuerpo, ese mágico y sorprendente mundo que es nuestro cuerpo. Si la tierra y su naturaleza nos pueden ofrecer muchos motivos de asombro (y también ay, no pocas veces, de horror), el cuerpo humano, como objeto en sí, no nos maravilla menos después de leer este poema de Ludwig Zeller. Basta tal punto es nuevo lo que dice y cómo lo dice...

Se nos brinda aquí una poesía de sustancia lírica tan irreductible, que cualquiera otra resolución expresiva que el poeta hubiera intentado se habría convertido en paráfrasis. De entre los múltiples caminos por donde la poesía puede realizarse, Zeller escogió el voluntariamente difícil, como los griegos sabían y construían la belleza, como Rilke aconsejaba que se quisiera el amor. La aguda preocupación estilística, la rigurosa demanda expresiva mueven toda una escala de derivaciones y superposiciones que comporta el fenómeno poético, con el cual los términos van progresando geométricamente en intensidad ~~expresiva~~: así consigue este poema honda y plena significación...

La súbita luz que se proyecta sobre el objeto - el cuerpo humano -, reduce casi a identidad la autinómica contenido-expresión y elimina toda derivación literaria: no es visión a distancia, a través de la turbia atmósfera, sino visión inmediata, identificada.

en el objeto. La fusión de los elementos dentro de la sustancia poética es tan perfecta, que es inútil recurrir a flacos de interpretación, pues a menudo ni existen. Esta interna necesidad del poema en profunda inmersión, hace que las imágenes sean también absolutamente insustituibles.

Seriedad de la imagen que sólo se logra a través de una meditación íntima y serena. Sólo entonces la imagen pensada, alquitarada, alcanza su línea exacta de flotación. Demostración evidente de que el poeta siente al mundo con profundidad, apoyándose en firmes ejes, y garantiza de que de esta grave actitud surge una poesía densa y concentrada. Empero no se crea por esto que acabamos de afirmar que la poesía de Zeller sea una correcta y fría poesía intelectual; consecuencia de enumeraciones y cálculos ajustados. La disciplina de sus dotes poéticas, no menoscaba su energía imaginativa, ni la vitalidad y riqueza de su expresión, anzi, bien le a dado una secreta e intransferible comunicación personal con la poesía.

La condición más saliente de su estilo es algo que podríamos llamar una distribución ejemplar de la luz: una rara virtud que reside en el tono, en la sintaxis, en las definiciones rigurosas, en el dibujo vivo, y que es difícilmente reducible a concepto. Sepiéndolo se tiene la impresión de comunicarse con

un mundo, no desconocido, sino iluminado de manera distinta a la habitual, y por eso mismo más lleno de significación en sus contrastes, y más capaz de revelar algo esencial sobre nosotros mismos. -

Ludwig Zeller es un poeta cierto. Un arte sutil y penetrante es el suyo. Cuidadísimo en la elección de temas, en su desarrollo, en su permanente vigilancia frente al hallazgo, que vendrá a perfilar el mundo de las situaciones, y los objetos que alientan al otro lado de nuestra conciencia atarazada y ciega. Allí la onda cordial, el movimiento de la sangre, las imperceptibles gradaciones del ensueño y las apariciones, se hallan tácitos, contenidos, gobernados por silenciosa sabiduría.

Su lenguaje ceñido, de eficaz contención y su actitud ante el arte parece responder, a la actitud y el lenguaje de otros contemporáneos. -

No se puede hablar de mensaje en esta poesía que es a la vez tierna y terrible. Ella no soluciona problemas económicos, ni espirituales, a quienes se aproximan a sus bordes, como a un oráculo que les fuera a augurar el porvenir. No hay fraude en este mundo poético, que da la primera referencia de la vida y únicamente una dimensión: la del origen.

Entre la poesía chilena que se lucha con elementos puros, la de Zeller es una de las más significativas.

4.-
ahora "sed sobre el cuerpo", sed alucinante
e intemporal, entra en su laberinto, busca,
distingue, inventa perdurable, señales...

Jámaro Oyar. -

- Querido Ludwig:

Te dejo en plena libertad
sobre esta nota; si ella no te agrada, estas
autorizado para destruirla. Ella no salió
todo lo bien que yo deseaba, pues no he logrado
tener tranquilidad desde que llegué. -

Escríbeme para hablarme de tu
publicación..

Te abraza

Jámaro. -

Rte. J.O.
Casilla 270.
Illa



Cor 25.1-0070